



LECTURAS

Daniel Matusevich

La vanguardia permanente

Martin Kohan

Paidós, 2021, 232 páginas.

En esta ocasión hemos decidido reseñar el más reciente ensayo de Martín Kohan, prolífico narrador y docente de Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires.

Como venimos haciendo hace bastante tiempo en esta columna, a partir de comentarios y reseñas de autores de disciplinas diversas, intentamos extrapolar, con mayor o menor fortuna, conceptos e ideas de otros ámbitos (narrativa, filosofía, arte, historia) al campo de la Salud Mental. El motivo por el cual llevamos adelante esta operación es evidente: cualquier observador atento del mundo *psi* habrá tomado nota de que los y las pacientes son atendidos y pensados a partir de autores y autoras y teorías antiguas (lo que de por sí no tendría nada de malo) que son repetidas de manera acrítica (lo que sí tiene mucho de malo), generación tras generación de terapeutas.

Para constatar esta realidad basta con echar un vistazo a las currículas de nuestras residencias, en las cuales se repiten los mismos textos, camada tras camada, generándose la fuerte sospecha de que la complejidad de nuestra realidad queda por fuera de las estrategias de formación y enseñanza. Es fácil imaginar que la realidad del conurbano es diferente a la Viena de principios del siglo pasado, o que las teorías que nos permitirán comprender la complejidad del suicidio en Villa Crespo deberán ser diferentes a aquellas útiles en Oklahoma, París o Valladolid, y así podríamos seguir. Continuando con Kohan, es de nuestro interés poner en entredicho las convenciones establecidas, las lecturas domesticadas y el reino mustio del psicoanálisis y las neurociencias; para intentar llevar adelante esta tarea es necesario mezclar géneros, revisar críticamente la práctica en forma permanente, utilizar de manera libre pero rigurosa un amplio abanico de citas y no tener miedo a alejarse de la corrección política.

Al ser la psiquiatría la más cultural de todas las especialidades médicas, es central la influencia del clima de época en cómo se va constituyendo; en definitiva, es sorprendente que los referentes teóricos sigan siendo los mismos (o que prácticamente no cambien) mientras el mundo y otras ramas de la ciencia y el arte no paran de sorprendernos con sus reformulaciones de todo tipo. Es como si la Salud Mental estuviera atrapada en un continuo de *remakes*, secuelas y precuelas, sin poder comenzar a descubrir y procesar a los autores y las autoras que están arbolando los tiempos que nos tocan vivir.

Es entonces que pedimos ayuda a sociólogos, antropólogos, escritores, críticos de la cultura, filósofos y a cualquiera que haya pensado algo nuevo y rompedor en y para su disciplina, para pedírselo prestado e intentar aplicarlo (con las salvedades y la responsabilidad epistemológica que la cuestión merece) en el atribulado mundo de nuestra especialidad.

En el texto que nos ocupa, Martín Kohan analiza y explora las vanguardias artísticas, poniendo el eje especialmente en la literaria, examinando en detalle varios de los autores más significativos de las últimas décadas (Puig, Walsh, Saer, Cortázar, Borges, Aira y otros) a fin de trazar un mapa muy preciso de cómo, según él, es verdad que existe un futuro, pero el mismo ya ocurrió, está en el pasado: "...esa ambición de futuridad, sin dejar de serlo, cobra el carácter de lo pretérito. Lo nuevo, sido. Como si conviniese fusionar el prefijo 'neo' con el prefijo 'post', lo nuevo con lo concluido, lo pasado con lo pendiente, para mejor escrutar cuál puede ser la significación actual del vanguardismo".

Este dilema está presente en nuestro campo de muy diferentes maneras -ya sea en el enfoque de la post psiquiatría o psiquiatría crítica (Bracken, Thomas, Ortiz Lobo), ya sea en ciertos enfoques salud menta-

listas deudores de una cierta antipsiquiatría (Laing, Cooper, Szasz- un dilema que implica la pregunta de cómo seguir avanzando, cómo procesar el pasado en un precipitado que sea contemporáneo con las alternativas que debemos atravesar en estos tiempos.

En este sentido vale la pena reconocer aquí el trabajo que se viene llevando adelante en España, con investigaciones y publicaciones que recogen el guante de esa pregunta por la vanguardia y permiten comenzar a imaginar algunas de las nuevas semiologías. Huertas, Ortiz Lobo, Vispe, Valdecasas, Villasante y otros piensan, investigan y escriben en referencia a los nuevos feminismos, el activismo en primera persona, los suicidios, el lugar de la historia en la clínica, los psicofármacos (medicar versus medicalizar), las narrativas, etc. de una forma diferente, completamente alejada de la “retromanía” tan en boga en nuestro medio.

Kohan también se aleja y diferencia de la “retromanía” cuando plantea que las vanguardias atacan la institución *arte* con el objeto de restablecer la unión de arte y vida: “...liquidar esa separación que la propia institución arte produce y sostiene, reintegrar el arte a la praxis vital”.

Plantea, así, claramente, que las vanguardias ponen en cuestión la noción misma de arte, sino no son vanguardias; las semejanzas con las crisis que están atravesando las instituciones de Salud Mental y las hipótesis que las sostienen son instantáneas. El fantasma de la canonización y la museificación ataca a las teorías y a los lugares en donde esas ideas se aplican, más preocupados sus epígonos por hacerlas sobrevivir que por preguntarse cuál es el sentido de que sigan existiendo. Para los interesados en algunas de estas conjeturas vale la pena asomarse a la sátira de Ricardo Strafacce, “La escuela neolacanianana de Buenos Aires”,

en la que ajusta las cuentas con ciertos espacios y ciertas formas de transmisión de (des)conocimiento muy propios del Río de La Plata.

Apropiándonos de conceptos e ideas Kohanianos (casi Khunianos) pareciera que en nuestro medio existe una especie de falla geológica que implica una condena a repetir una y otra vez la misma teoría más allá de que el tiempo pase y los pacientes se renueven y muchos viejos maestros hayan dado paso a nuevas generaciones de maestros, que siguen cultivando las mismas referencias como si cambiar equivaliera a traicionar el legado.

Es cierto que lo nuevo presenta muchas dificultades: “...hay quienes por desesperación a esas dificultades se aferran a lo viejo... las obras con mas fuerza de ruptura generadas por las vanguardias (vanguardias clásicas, vanguardias históricas, vanguardias con tradición) no dejan de plantear una exigencia singular a los parámetros más aceptados de la recepción artística”. Las nuevas ideas, las que fueran, ya sean narrativas, cambio de lugar de nuestros pacientes, psiquiatría crítica no se dejan “absorber dócilmente” por los códigos de los consumos psiquiátricos y psicológicos masivos siempre atentos a mantener un estatus quo que también debe ser leído desde la variable de los intereses económicos en juego.

Hay muchas más ideas en las doscientas paginas del libro de Martín Kohan, ideas que esperan a aquellas o aquellos dispuestos a despojarse de preconceptos e intentar llevar adelante una práctica menos condicionada por la estética del más de lo mismo. Dicha práctica inevitablemente deberá comenzar por lecturas como la que proponemos en esta reseña, más atentas a generar reflexiones incómodas que a confirmar certezas momificadas.